



*Revista Digital de Educación Física*

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

## EDITORIAL

### “VALORES Y EDUCACIÓN FÍSICA: TEJIENDO REDES DESDE LA ACCIÓN DIDÁCTICA”

Vivimos momentos teñidos por grandes contrastes en diferentes ámbitos de la vida. Este hecho se hace especialmente explícito en relación con los sistemas de valores que sirven de referencia a sociedades cada vez más diversas y plurales. E impregna también las visiones sobre la actividad física, pues esta representa un microcosmos humano, permeable, no obstante, al marco social en el que se aloja. Dentro de este contexto, se suele asociar toda actividad física a valores y actitudes como la responsabilidad, el esfuerzo, la autosuperación, la generosidad, la solidaridad, la cooperación o el espíritu de equipo. Y esta asociación se hace sin partir de un juicio crítico y sin tener en cuenta la orientación ni las condiciones de práctica de dicha actividad. No obstante, esta visión encuentra una perspectiva antagónica en contextos en los que se resalta la presencia de aspectos que nos deshumanizan (Ruiz Omeñaca, 2015).

La educación física, como tarea intencional y sistemática centrada en propiciar el desarrollo integral de las personas desde el tratamiento de la corporeidad, la conducta motriz dotada de significado y los elementos culturales y éticos propios de la práctica motriz no puede ni debe mantenerse al margen de esta dicotomía. De hecho, ignorar la dimensión moral propia de nuestra área puede llevar ya implícito un sesgo que acabe por perpetuar sistemas de valores propios de determinadas visiones que ponen la actividad física al servicio de intereses comerciales, de la cultura de la imagen, o del triunfo y el éxito individual; y también de otras que desprecian sistemáticamente la actividad física como espacio de crecimiento personal.

Pero impregnar la acción didáctica de un componente ético puede quedar en un halo de retórica, vacía a la postre de contenido. Frente a este hecho, es preciso construir nuestra labor como educadores y educadoras desde el día a día, desmitificando la educación en valores, pues buena parte de lo que hacemos –y de lo que dejamos de hacer- está promoviendo valores; eso sí, en una u otra dirección.

En esta senda es preciso que nos posicionemos en relación con referentes que, al menos en su presentación, forman parte de diferentes dicotomías relativas al para qué de la acción pedagógica propia de la educación física: promover alumnos/as sumisos/as o propiciar la libertad responsable; educar para la dependencia o para la emancipación; primar el rendimiento o la participación; promover el culto al cuerpo o la búsqueda de experiencias positivas; suscitar una cultura motriz elitista o buscar otra relacionada con la inclusión, el respeto a la dignidad, y el progreso de cada persona... Ciertamente es que no necesariamente hemos de ubicarnos en uno de los polos y que cada disyuntiva conlleva un espacio más o menos intermedio. Pero, en cualquier caso, una perspectiva ética y democrática de nuestra área nos sitúa mucho más cerca del segundo de los referentes que forman parte de cada una de las dicotomías planteadas, lo que nos acerca a un sistema de valores relacionado con la libertad, la responsabilidad, el disfrute, la autorrealización, la autosuperación, la justicia, la cooperación, la tolerancia, el compañerismo, la amistad, la equidad, la actuación pacífica o la solidaridad.

Fijados los referentes, queda el paso más importante: el que nos lleva a transitar del qué al cómo. Y en relación con esta cuestión es preciso resaltar que no hay acciones aisladas que avancen hacia el horizonte de una educación física promotora de valores humanos. Más bien, de lo que se trata es de tejer redes de acciones.

En estas redes, las alternativas metodológicas adquieren una relevancia especial pues toda decisión en este terreno tiene un trasfondo moral. Hemos de tener en cuenta que lo que sucede en clase a partir de la puesta en práctica de un estilo de enseñanza, un referente metodológico o un modelo pedagógico, comunica, transmite y permite vivenciar valores. A partir de estas premisas están mucho más cerca de nuestros referentes los estilos de enseñanza no directivos, las alternativas de carácter cooperativo, las que propician procesos inductivos tales como los proyectos o la enseñanza a partir de problemas, las opciones relacionadas con la educación en valores, como el aprendizaje-servicio, y los modelos de enseñanza para la comprensión en el juego y el deporte. ¿Por qué? Fundamentalmente porque estas alternativas favorecen la participación, la libertad para decidir haciéndolo de forma responsable, el diálogo, la corresponsabilidad en el aprendizaje, la inclusión y las posibilidades de progreso para todas las personas.

También la evaluación resulta fundamental en la provisión de contextos éticos. Es preciso, si deseamos mantener caminos coherentes una educación física con orientación ética, alejarse de la intención de utilizar la acción evaluadora como

modo de mantener una estructura de poder dentro del grupo, como mecanismo de segregación, o como instrumento de control social y cultural (López Pastor, 2000). Se requiere de caminos ligados a la participación responsable desde procesos de autoevaluación, coevaluación y evaluación compartida y dialogada (López Pastor, 2009). Y ha de dirigirse el foco, en la búsqueda de respuestas ligadas al para qué evaluar, avanzando hacia procesos formativos, hacia el análisis, la comprensión y la mejora del proceso didáctico, hacia la reflexión crítica de lo que acontece en clase en aras de promover progresos en cada alumno/a, hacia el perfeccionamiento de la función docente y hacia el diálogo entre alumnado y profesorado promoviendo mayores cotas de participación, libertad y responsabilidad.

Hay, por otro lado, acciones que se tejen desde el día a día de las clases y que adquieren singular relevancia en el tema que nos ocupa. Entre ellas cabe destacar las que se centran en:

- Promover un currículo negociado, en el que el alumnado pueda participar en la toma de decisiones en relación con lo que se va a aprender y las actividades que se van a realizar en clase.
- Desarrollar un currículo que tenga en cuenta la diversidad de género, étnica, social y cultural que envuelven a nuestro entorno.
- Generar un sistema de normas consensuado a partir de la base que suponen los derechos de todas las personas cuando se participa en actividades físicas. Se trata de avanzar, por ejemplo, desde derecho a no verse excluido, hasta la responsabilidad de acoger a los compañeros y compañeras dentro del grupo.
- Instar a cada alumno/a, a que fije sus propios objetivos en cuestiones de calado emocional, social y ético con el fin de crear situaciones en las que cada persona tenga referencias hacia las que dirigirse y conozca en qué medida avanza hacia ellas. Que un alumno, por ejemplo, se plantee que desea mostrar apoyo a sus compañeros/as durante la clase, es el primer paso para que atiendan a su modo de hacer en esta cuestión, evalúe su conducta, la ajuste a lo deseado y pueda sentir el bienestar relacionado tanto con una actitud empática hacia los demás, como con el hecho que supone plantearse metas y lograrlas.
- Promover la asertividad como espacio para la defensa constructiva de los derechos propios y propiciar el desarrollo de habilidades sociales en el contexto de las relaciones interpersonales. Hemos de tener en cuenta que la actividad física es también un espacio en el que los valores se hacen explícitos defendiendo de forma firme y respetuosa nuestros derechos y relacionándose de modo constructivo con el resto de las personas.
- Crear, dentro de clase, tiempos para la reflexión sobre la actividad física y deportiva y sobre las cuestiones de naturaleza afectiva, social y ética que devienen de su práctica. Dentro de estas cuestiones poseen un especial

calado las asociadas a aspectos diversos, tales como la intervención en situaciones de discriminación, el análisis crítico de estereotipos sexistas, la búsqueda de vías para una práctica intercultural, los modelos positivos y negativos que nos ofrecen los medios de comunicación social, entre los deportistas de alta competición...

- Conceder relevancia a la educación emocional, especialmente en lo que tiene que ver con la expresión constructiva y la gestión de las emociones, pues estas surgen de forma espontánea, natural y, a veces, intensa. De este modo, un niño o una niña capaz de regular sus emociones mientras juega o practica un deporte, puede vivir la situación de forma más positiva y puede experimentar unas relaciones más constructivas con sus compañeros/as.
- Promover acciones para la prevención de los conflictos y para su resolución a través del diálogo, buscando vías basadas en la negociación y la colaboración.

Como señalábamos, redes de acciones, en suma, cuyos nodos están interconectados y confieren a nuestra área un inequívoco sentido ético. En cualquier caso, es preciso abrir la escuela al espacio vivencial del alumnado y entender la tarea escolar en este ámbito como un referente que requiere de la complementariedad de lo acontecido en otros ámbitos. La coordinación de actuaciones con las familias, con los clubes deportivos y con otros agentes que guían la práctica física y deportiva fuera del marco estrictamente académico se erige aquí como un pilar fundamental. El mensaje ético que reciben los alumnos y alumnas en estos contextos ha de ser coincidente. De él depende, en gran medida, que la perspectiva transformadora implícita en una educación física con sentido ético sirva para convertir toda práctica motriz vivencia por cada persona en una experiencia gratificante, en un lugar de crecimiento personal y social, y en un espacio auténticamente humano.

**Jesús Vicente Ruiz Omeñaca**

*CEIP Las Gaunas (Logroño)*

*Departamento de Ciencias de la Educación. Universidad de La Rioja*

*[jesus-vicente.ruiz@unirioja.es](mailto:jesus-vicente.ruiz@unirioja.es)*

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.**

López Pastor, V. M. (2000). Evaluación compartida: descripción y análisis de experiencias en Educación Física. Sevilla: MCEP.

López Pastor, V. M. (coord.) (2009). Evaluación formativa y compartida en educación superior. Propuestas, técnicas, instrumentos y experiencias. Madrid: Narcea.

Ruiz Omeñaca, J. V. (2015). Valores, adolescencia y deportes de equipo. Sevilla: Wanceulen.